

como verdadero triunfo *de las diversas artesanías aplicadas a la construcción*, y la rutina diaria en la vida del arquitecto.

Los dos últimos capítulos se centran, por un lado, en la «Casa de Dragones» —según Clémenceau—, clara alusión a La Pedrera, donde la *inventiva espacial alcanzaría su punto culminante* y, por otro, en la Sagrada Familia, «La crisis, el templo y el tranvía número 30», donde tras el agrio proyecto fallido de un hotel en Nueva York, de claras reminiscencias hindúes —Templo medieval de Bhubaneshvar (Fagiolo, M. «La catedral de cristal». En: ARGAN, G. C. *et al. El pasado en el presente*. Barcelona: Gustavo Gili, 1979, p. 221)—, entronca tangencialmente con la montaña cósmica —o la naturaleza universal— y el mito de Oriente —o la iconografía cristiana— que subyacen en el programa Expiatorio.

El tranvía n.º 30 mantuvo su recorrido sin alterar su línea y con el tiempo dejó de existir. El presente libro, con sus carreras marcadas, invita a su lectura, bajándonos en cada parada cada vez que nos apetezca en el ciclo vital de nuestro arquitecto más universal, cuyas últimas palabras, según su buen amigo Joan Matamala, fueron: *Mañana venid temprano, que haremos cosas muy bonitas*.

SALVADOR GALLEGRO ARANDA

Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada

MIGUEL CABAÑAS BRAVO. *El arte posicionado. Pintura y escultura fuera de España desde 1929*. Madrid: Espasa Calpe, 2001 (*Summa Artis*, vol. 48). 507 pp. y 297 ils.

Mil veces se ha dicho ya que las obras de arte son reflejos fidelísimos del momento histórico que las ve nacer, del pensamiento y los valores de la sociedad que las produce. El siglo XX, cuyos límites cronológicos apenas acabamos de superar, fue una época de dramáticas oscilaciones políticas y económicas; sucesos, inesperados a veces, que alteraron decisivamente el orden mundial; tensiones de todo tipo y profundas transformaciones en la sociedad que, claramente, dejaron su huella en el arte. Un periodo de cambios en el que las distintas corrientes de pensamiento y los diversos movimientos sociales y estéticos se suceden en el tiempo con una rapidez hasta entonces desconocida, desembocando, ya dentro de lo puramente artísticos en una inquietante cascada de tendencias creativas que revuelven las bases tradicionales de la figuración e indagan en la posibilidad de establecer nuevos vehículos plásticos y nuevos códigos expresivos. Fruto, todo ello, del espíritu de ruptura y afán experimental subsiguientes a la rabiosa superación de las formas históricas de la cosmovisión, de la reacción más encendida contra los rancios modos de ver y representar el mundo.

Desde comienzos de los años treinta y hasta nuestros días el panorama inicial se ha visto brutalmente complicado y enriquecido. La crisis económica desatada en el otoño de 1929, el avance de los regímenes totalitaristas, la Guerra de España, la II Guerra Mundial, la división del mundo en dos bloques... serán acontecimientos que afectarán hondamente a la vida y el arte de cada momento, sacudidos por los hechos y tomando cartas en ellos. Paralelamente, la fundación de los primeros museos de arte contemporáneo consagra y academiza los logros de las vanguardias de principios de siglo, ya históricas, y París perdía su capitalidad artística en favor de Nueva York, que acogía entusiasmada los nuevos derroteros de la creación.

Este periodo, más amplio por su variedad que por su verdadera extensión temporal, es el que analiza y resume Miguel Cabañas Bravo en este libro de fácil lectura y magnífica presentación. El autor, científico titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y jefe de su Departamento de

Historia del Arte, se ha mostrado repetidamente como un buen conocedor del arte de nuestro tiempo, especialmente en lo referido al caso español. Por recordar algunas de sus publicaciones, citaré el libro *La política artística del franquismo* (Madrid, 1996), en la línea de los trabajos que, de un tiempo a esta parte, vienen lanzando una necesaria mirada, cada vez más objetiva, aunque todavía quede tanto por superar, sobre el arte de aquella etapa crucial de nuestra historia cercana. Más reciente aún es *El arte español del siglo XX. Su perspectiva al final del milenio* (Madrid, 2001), del que ha sido coordinador.

En esta ocasión embiste la tarea de ofrecer una obra general, con carácter manual y compendioso, siguiendo la tónica de esta colección, que últimamente amenaza con convertirse en desmesurada y parcial. Quizá se le debiera objetar cierta ambigüedad en el título, finalmente reparada, eso sí, por el subtítulo que se añade.

El libro se divide en dos partes, mostrándose la primera mucho más amplia y mejor estructurada que la segunda. Bajo el título *Los años treinta y primeros cuarenta. El posicionamiento del arte*, se nos ofrece un completo recorrido por ese espacio, de una década larga, de cruciales consecuencias para la historia y el arte venideros. Es un momento en que el mundo entero se agita por efecto de la crisis, como respuesta a la cual nacen movimientos fascistas de creciente protagonismo. En el arte, lo más característico será la reacción en contra de las vanguardias, que ya habían ido demasiado lejos, y lo que se ha bautizado como *las llamadas al orden*, por más que sea ya un orden desvirtuado, un orden tamizado por las consecuencias y los desmanes del arte anterior. Se revisan aquí las pioneras personalidades de Matisse y Picasso, junto a otros maestros impulsores de aquella ruptura de principios de siglo, caso de Kokoschka, Chagal, Kandinsky y Duchamp. Se dedica luego ampliamente al gran fenómeno surrealista, cuyos seguidores macizarán dignamente buena parte de la historia artística del siglo pasado, manteniéndose vivo, con ligeras variantes hasta fechas muy cercanas. Se repasan allí las creaciones del agudo Man Ray; los inquietantes juegos de Magritte o las desconcertantes visiones de Dalí. Al lado, las innovaciones técnicas de Oscar Domínguez y Max Ernst; el erotismo sutil de Paul Delvaux y las audacias de tantos otros maestros entre los que se cuentan Yves Tanguy, André Mason, Joan Miró, Ángel Planells, Alberto Giacometti, Meret Oppenheim, Frida Kahlo o Esteban Francés. Analiza luego la tendencia abstracto-constructiva, clara heredera del cubismo y la vanguardia rusa, deteniéndose en la obra de van Doesburg, R. Delaunay, Naum Gabo, A. Pevsner, Torres García o Piet Mondrian y, seguidamente la genial pujanza del arte latinoamericano, con autores tan brillantes como Amalia Peláez, Rufino Tamayo, Tarsila do Amaral, José Sabogal, Diego Rivera, José Clemente Orozco, Alfaro Siqueiros o el emotivo Cándido Portinari. En la América del Norte brillarán entre tanto Stuart Davis, de fuerte impronta cubista, o Eduwars Hopper, con su visión nostálgica de la realidad, entre otros muchos. Aborda, finalmente, un rápido y algo tendencioso repaso por el arte de los regímenes totalitarios, ya fueran comunistas o fascistas.

La segunda parte del libro, que tiene la Guerra como fecha de arranque, resulta menos ordenada y quizá demasiado rápida, aunque desde luego, representativa de lo que ha sido este periodo agitado y aún difícil de juzgar. La Guerra Mundial ha terminado y la situación internacional no es fácil: los enfrentamientos han devastado ciudades enteras por doquier, reinando en todas partes el desengaño de ver repetido el error de principios de siglo; una situación a la que pronto se añaden las tensiones de la Guerra Fría y la fatal reordenación del mundo en dos bandos opuestos.

Se repasa en este lugar la obra de autores como Renato Guttuso y Ben Shahn, marcados por el horror de la contienda; Jackson Pollock, Hans Hofmann, Marc Rothko, Willem de Kooning y demás maestros del expresionismo abstracto norteamericano; Ad Reinhardt, entre otros seguidores del minimalismo y la abstracción post-pictórica y Tom Wesselman, Roy Lichtenstein o Andy Warhol

entre los grandes maestros del pop-art. Representando las últimas tendencias en Europa, encontraremos a Lucio Fontana, Antoni Tapies, Antonio Saura, Mimmo Rotella o Niki de Saint Phalle.

Completa el estudio una nutridísima, aunque no por eso menos escogida, selección bibliográfica, en la que se aportan las referencias completas, lo que siempre resulta de gran ayuda para quienes nos acercamos a los textos y dice tan bien del rigor de sus autores. Igualmente destacable es el buen número de ilustraciones que contiene el libro, todas de buenísima calidad y alguna bastante rara.

FRANCISCO MANUEL VALIÑAS LÓPEZ
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada